

Aventura literaria en el monte Athos

La traductora Selma Ancira inspira la recuperación de dos obras sobre la república monástica

NOELIA ROMÁN, **Barcelona**
El Viernes Santo de 2006, Selma Ancira cogió el barquito turístico que rodea la península de Athos y, en la travesía, mezclada entre los turistas, se dispuso a aprehender parte de la espiritualidad que emana del mítico monte, refugio griego de una de las repúblicas teocráticas más antiguas que se conocen, vetado a las mujeres desde sus orígenes. Ese ejercicio casi místico completó la aventura literaria iniciada por la traductora mexicana, un par de años antes, en la biblioteca del Museo Tolstói de Moscú, donde se encontraba inmersa en las cartas del autor de *Guerra y paz*, y que ha dado como resultado *Dos viajes al monte Athos* (Acantilado), obra firmada por Nikolái Strájov y Eugène Melchior de Vogüé, pero surgida de la mente y las vivencias de Ancira.

Traductora por excelencia de Marina Tsviétaieva y de buena parte de los autores rusos al español, Selma Ancira se hallaba entregada a ese trabajo cuando topó con una de esas joyas que aún albergan las viejas bibliotecas. En una de sus misivas, Tolstói aludía a un libro de viajes de Strájov, primer biógrafo de Dostoievski e introductor de los filósofos europeos en Rusia, al que Ancira acudió por pura curiosidad. Y fue en aquel libro de Strájov, en *Retales y recuerdos* (1892), donde la traductora encontró su primer tesoro. Strájov no sólo iniciaba sus crónicas viajeras en el monte Athos, sino que además, en su visión sobre el singular monasterio griego, polemizaba con De Vogüé, vizconde francés responsable de la introducción de los autores rusos del siglo XIX en Francia, que, unos años antes, había visitado y escrito sobre el monasterio athonita.

Rechazo y admiración

"Se equivocaría uno extraordinariamente si quisiera explicar estas aglomeraciones de monjes orientales por las mismas razones que pueblan nuestros claustros [...] No nos encontramos con nada parecido en el Athos. La inmensa mayoría es atraída a este lugar por cierto ideal de seguridad, de ociosidad, de relativo bienestar que la situación social de Oriente les niega", había escri-



Selma Ancira. / CARLES RIBAS

to De Vogüé sobre los monjes griegos, sin disimular su desprecio. A lo que Strájov replicó, contraponiendo su admiración: "Ni un solo rasgo de la vida monástica en el monte Athos produce a los seculares tanto estupor, casi podría decir terror, como estos prolongados rezos. Pero, ¿por qué nos parece algo tan difícil y tan amargo? ¿Será que nos resulta insólita una ocupación que se come 12 o a veces hasta 15 horas al día? De ninguna manera. Pensemos en un científico, en un estudiante ¿Acaso es poca la gente a nuestro alrededor que no tiene lo que se llama "un minuto para respirar"?"

"De repente, mis dos pasiones, Rusia y Grecia, se encontraban en los recuerdos de un ruso que tienen como escenario Gre-

cia", cuenta Ancira, que enseñada puso su imaginación a funcionar. Regresó a Barcelona, le contó el hallazgo a su editor en Acantilado, Jaume Vallcorba, y su idea, contraponer en un libro las visiones de Strájov y De Vogüé sobre el monte Athos, empezó a cobrar forma. "No sólo me interesaba por lo que encierra el monte Athos, sino también porque este libro significaba descubrir a dos autores prácticamente desconocidos en España, y presentar al lector dos visiones opuestas, dos maneras muy distintas de entender el mundo: la de una gran parte de los habitantes de Occidente y la de buena parte de los rusos, convencidos desde hace siglos de que Rusia salvará el mundo", señala Ancira.

ra. "Ambos describen los mismos paisajes, hablan de los mismos monasterios, de idénticos monjes", prosigue, "pero lo que en uno causa éxtasis, en el otro genera horror. Y lo que uno encuentra digno de encomio es, para el otro, motivo de burla. El ruso se deja llevar por la emoción, el francés por la razón".

Sumida en su propio viaje espiritual, en su siguiente visita a Moscú, Ancira obtuvo una copia de la obra de Strájov, un pequeño volumen, viejo y olvidado, cuyas hojas parecían que fueran a desbaratarse entre los dedos. Después, en busca de los fragmentos del texto de De Vogüé que citaba Strájov, viajó a París. Allí, en la Biblioteca Nacional, halló, intocable, *Syrie, Palestine, Mont Athos, voyage dans le pays du passé*, el libro en el que el vizconde francés había vertido sus impresiones sobre los monjes athonitas en 1886. Pero los registros indicaban que existía otro ejemplar en la biblioteca central del Museo Nacional de Historia Natural de la capital francesa. Así que allá se fue Ancira, al encuentro de una nueva joya frágil y olvidada. La leyó de un tirón, consiguió que accedieran a fotocopiarla y confió a David Stacey su traducción. "Stacey, que se estrena como traductor con esta obra, ha hecho un trabajo de filigrana, conservando la pátina y la cadencia del francés de De Vogüé", destaca Ancira, que durante meses de trabajo había vertido por primera vez al español las reflexiones de Strájov.

Le faltaba sólo una cosa para redondear la obra que había tejido con los pequeños tesoros hallados en el viaje hacia su propia búsqueda espiritual: visualizar el monte Athos. Fue entonces cuando se desplazó a la península griega y, subida en el barquito, dio cuerpo a lo que había traducido. "Las campanas que suenan a lo lejos te hacen llegar algo de lo que sucede dentro de los monasterios", asegura la traductora, quien, tras colocar sus *Dos viajes al monte Athos* en las librerías españolas, lo presentará con toda la pompa el próximo 25 de mayo en el Museo Tolstói de Moscú.

Muñoz Molina publica las reflexiones sobre la escritura de su última novela

CARLES GELI, **Barcelona**
¿Puede un autor consagrado como Antonio Muñoz Molina tener tanto pavor al fracaso que escribir se convierta en una tortura? Pues así fue mientras elaboraba su último libro, *El viento de la Luna*. "Me da mucho miedo pensar que la novela no salga bien, porque en estos tiempos creo que es imprescindible y urgente para mí terminar una buena novela. Vital para mi buen nombre y para mi confianza en mí mismo, tan debilitada últimamente", reconoce el académico y dos veces premio Nacional de Literatura. "Puede que sea un novelista venido a menos", constata apenas dos páginas antes en una especie de cuaderno de bitácora de la redacción del libro y que ha quedado recogido en la pequeña joya *Días de diario*, que acaba de publicar Seix Barral.

El opusculo permite al lector asomarse a los pensamientos y a parte de la vida privada del escritor entre julio y diciembre de 2005, época triste para él tras la muerte de su padre, cuyo recuerdo aflora diversas veces en el diario y que acabará siendo *leitmotiv* de su novela, libro que entonces se le antoja "quizás improbable". Anota sus pensamientos con regularidad, cada dos días, por la tarde, poco antes de arrancar su jornada de escritura. Dominan los textos la sinceridad y la sensibilidad. Muñoz Molina se muestra afectado por todo. Y lamenta no estarlo más, a veces. "Hay desgracias que uno no sabe calibrar, menos por falta de imaginación que por mezquindad de espíritu", constata ante el desastre del huracán Katrina.

Punzantes recuerdos

La familia es fuente también agri-dulce. El recuerdo del padre, que se asoma en varios de sus sueños, la imagen infantil de la sensual tía Juani, o la de su joven madre limpiando a mano son punzantes recuerdos que acaban asumiéndose, gracias a la escritura, por la vía de la ficción. En el presente, las diversas interrupciones domésticas de los hijos adolescentes reconfortan su espíritu de la misma manera que marcan sutil, pero inexorablemente, el paso del tiempo: "Por primera vez Miguel ha estado por su cuenta fuera de España, descubriendo una ciudad extranjera sin la presencia del adulto que solía guiarlo en ella, y que era yo".

"No sé por qué, pero a mí los complejos se me acentúan según me hago mayor", escribe en otro momento Muñoz Molina, en parte llevado por la, según él, fallida entrevista que mantiene con su admirado Philip Roth, que ignora quién es su interlocutor. "Leción difícil de humildad", recuerda. No es el único pasaje cultural porque las apenas 64 páginas de *Días de diario* están cargadas de opiniones musicales y librescas que el autor va absorbiendo. Y ahí sorprende ver que cita como primeros referentes de su novela en ciernes dos películas dispares: *Amarcord* y *Días de radio*. Y, en lo literario, el "inalcanzable estilo" de la prosa de Joseph Brodsky.

La escritora Teresa Pàmies recoge en un libro la historia de la legendaria Ràdio Pirenaica

FERMIN ROBLES, **Barcelona**
La escritora Teresa Pàmies (Balaguer, 1919) ha recogido en un libro la historia de la emisora Ràdio Pirenaica, sobrenombre con el que popularmente se conocía a la histórica Radio España Independiente, que transmitió entre 1941 y 1977. La cadena, que emitía mensajes antifranquistas desde fuera de España, incluía entre sus contenidos algunos programas en catalán. En *Ràdio Pirenaica* (Cossetània Edicions), la autora describe también cual fue su aportación como colaboradora y corresponsal mientras estaba en el exilio. "Creo que el

libro puede interesar sobre todo a los jóvenes. He querido dejar constancia de cómo era la lucha clandestina para desmontar algunos tópicos. Ha habido quien ha tratado el tema, pero de manera exagerada y sin aportar testimonios en primera persona".

La labor de Pàmies en la emisora consistía en recibir las cartas que los oyentes enviaban a la emisora. Estas contenían información sobre movilizaciones obreras, pero también crónicas sobre lo que sucedía en Barcelona y otras ciudades. La radio, que se autodenominaba "la única emisora sin censura de

Franco", comenzó a emitir un programa de una hora íntegramente en castellano en 1941. La primera sede de la Pirenaica estaba situada en un viejo edificio de la Internacional Comunista en Moscú y su primer locutor en catalán fue Emili Vilaseca, un miembro del PSUC exiliado en la ya extinta Unión Soviética. Según Pàmies, fue Vilaseca quien defendió ante la Internacional Comunista el derecho de los catalanes a estar informados en su lengua, prohibida por la dictadura franquista, y por ese motivo le ha dedicado el libro que acaba de ver la luz.

Cossetània ha publicado también el libro del historiador Josep Maria Figueres *Veus de l'exili*, basado en el programa homónimo que emitió Catalunya Cultura el año pasado y que pretendía divulgar la experiencia de los exiliados que en 1939 abandonaron Cataluña tras su ocupación por parte de las tropas franquistas. Figueres, que fue el impulsor del espacio radiofónico y que llegó a entrevistarse con una setentena de exiliados o con sus hijos en México, reivindica con este libro la divulgación de una historia que, a su juicio, "ha querido ser silenciada".